

EL LIBRO ANTIGUO Y SUS FACETAS CONJETURALES. UNA APROXIMACIÓN DESDE AMÉRICA LATINA (ARGENTINA)¹

Alejandro E. Parada*

Resumen / Abstract: The Ancient Book and Conjectural Facets. An Approach from Latin America (Argentina).

Palabras clave / Keywords: libro antiguo, historia del libro, bibliografía material, aspectos teóricos / rare book and special collections, book history, material bibliography, theoretical aspects.

En el presente artículo se procede a un análisis del libro antiguo desde el punto de vista teórico o "conjetural". Durante su desarrollo se establecen las facetas o dimensiones teóricas siguientes: lingüística o terminológica, temporal-espacial, documental, geográfica o toponímica, económica, política, social, profesional o técnica, de la historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura, patrimonial y de la "dispersión paradójica". Algunas de las conclusiones del trabajo se centran en señalar la complejidad de definir al libro antiguo, pues se caracteriza por su multiplicidad de accesos y su retórica multidisciplinar. / This article analyzes the Rare Book and Special Collections from a theoretical point of view. During its development, the following facets or theoretical dimensions are settled down: linguistic or terminological facet, temporary-space facet, documentary facet, geographic facet, economic facet, political facet, social facet, professional or technical facet, facet of the History of the book, of the libraries and of reading, patrimonial facet and facet of the "paradoxical dispersion". Some of the conclusions of the paper are focused in the complexity to define the Rare Book, because it is characterized by its multiplicity of accesses and its multidisciplinary rhetoric.

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹El presente trabajo constituye un avance del Proyecto UBACYT- Código 20020100200004 [01/K004] (Proyectos trienales de Programación Científica 2011-2014), titulado "Historia de la edición y de la lectura desde los espacios públicos e institucionales: la participación de la ciudadanía en el ámbito de la cultura impresa en la Argentina". Una versión preliminar se presentó como disertación en la Biblioteca Nacional de la República Argentina, en el I Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros, realizado en Buenos Aires del 25 al 28 de abril de 2011. Posteriormente, dicha versión abreviada se editó en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. 75, núm. 311-312 (sep.-dic. 2010 [c2011]), p. 705-725.

INTRODUCCIÓN



El libro antiguo posee aspectos enigmáticos. Intentar abordar su mundo no es otra cosa que adentrarse en un universo muy particular signado, a cada paso, por la multiplicidad de las interpretaciones. Porque si bien todos sabemos lo que representa el “libro antiguo”, no podríamos dar una respuesta última y certera sobre esta expresión. Además, aunque se conoce lo que es un libro antiguo, al especificarlo, lo haríamos en forma distinta. Esta intrincada situación, pues, es una de sus principales características. Nos referimos a la complejidad de acceder a una visión unilateral al aproximarnos a este tema, ya que, en esencia, la pluralidad de significado hace a la construcción ontológica y material del concepto “libro antiguo”. Nuestra intencionalidad no se centra, en esta oportunidad, en establecer una definición del libro antiguo: una propuesta necesaria, pero que excede el esfuerzo individual y demanda un trabajo grupal y multidisciplinario. Por el contrario, ante la pregunta ¿qué es un libro antiguo?, se intentará reflexionar sobre las dimensiones teóricas y conjeturales de ese tópico.

Dentro del marco de esta contribución es oportuno mencionar dos aspectos fundamentales: la ingobernable y heterogénea bibliografía en lengua española y extranjera que trata sobre la materia y, por otro lado, la experiencia personal ante el fenómeno de estos elencos bibliográficos. En cuanto a la literatura existente, tanto académica como comercial, el presente texto es su deudor en muchas de las dimensiones del libro antiguo que, finalmente, se han optado por desarrollar. Se torna imposible, en la actualidad, presentar una serie de expresiones novedosas en un campo que nació con los anticuarios, aun antes que la historiografía moderna. Con referencia a lo personal, el discurso se articula, íntimamente, con la experiencia del autor ante el legado de libros antiguos de la Academia Argentina de Letras. Hablo de una presencia franca, sencilla, profesional, propia de la vida cotidiana y de la manipulación de esas obras que encubren y despliegan sus murmullos a quienes saben palparlas y se abisman en su lectura.

Así, pues, lo conjetural en torno a este punto es lo que nos interesa como base imprescindible para acercarnos, en un futuro no muy lejano, a una identificación más precisa de lo que representa el libro antiguo

en América Latina. Pero, además, se apunta, en esta instancia, a las “nociones conjeturales” en la biblioteca y en la trama de nuestro oficio de bibliotecario y su imbricación con estos objetos.

Para llevar a cabo esta tarea es necesario establecer las características o las dimensiones que se manifiestan en ese tipo de colecciones. Quizá sería más apropiado, en términos bibliotecológicos puros, hablar de la *faceta personalidad* establecida por Ranganathan.² Esto es, profundizar las claves de clasificación que distinguen al objeto de estudio que denominamos “libro antiguo”. De este modo, al partir de Ranganathan que, sin duda, retoma el tema de las categorías y del “epojé” de Husserl,³ es posible identificar varias de las particularidades fenomenológicas del libro antiguo como “una intuición pura de las de las esencias, es decir, de lo dado desde el punto de vista esencial y no fáctico”.⁴

EL LIBRO ANTIGUO Y SUS FACETAS CONJETURALES

La primera dimensión que se impone en ese mundo polifacético y permeable es la *faceta lingüística o terminológica*, pues no constituye una tarea nada menor saber el nombre de las cosas y las palabras que presionan sobre ellas.⁵ Al aproximarnos a la denominación signada por el nombre y las sustantivaciones, es decir, a aquello que otorga identidad propia, se observa que, para designar al libro antiguo, hay una gran variedad de vocablos o, al menos, una multiplicidad de significados que giran en una constelación discursiva irreducible. Un listado provisional de estos sintagmas de identidad puede ser el siguiente: *fondos antiguos y raros, obras raras y valiosas, libros de reserva, Sala de Reservados o Tesoro, libros curiosos, obras antiguas y modernas, libros usados, libros de viejo*, etcétera.

² S. R. Ranganathan. *Prolegomena to Library Classification*. New York: Asia Publishing House, 1967.

³ Edmund Husserl. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1949.

⁴ José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. 4 vol. Madrid: Alianza, 1979, vol. 2, p. 1578.

⁵ Michel Foucault. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

Aquí se plantea, sin duda, un debate con final incierto ya que, al enumerar estos conceptos, emerge, con toda su fuerza, una pregunta ya citada: ¿qué es, entonces, un libro antiguo? ¿Cómo acontece su existencia inmersa en la dificultad de asirlo terminológicamente? En esta trama es importante desmalezar y discutir algunos de esos términos; no para buscar un común acuerdo, pues, como hemos comentado, cada individuo vinculado al libro antiguo posee su propia construcción, sino para intentar determinar sus características y sus fronteras móviles.

Podríamos plantearnos varias incógnitas: ¿un libro antiguo es raro?, ¿las obras valiosas son, necesariamente, antiguas?, ¿la rareza es una condición imprescindible para esos planteles?, ¿la Sala de Reservados o Tesoro es un ámbito exclusivo de estas obras?, ¿existe una relación entre los títulos curiosos y los fondos antiguos?, ¿los libros de viejo o usados se articulan, en algún momento, con la esfera del libro antiguo?, y otras muchas que exceden este artículo.

El punto en cuestión se posiciona en determinar si un impreso es antiguo sólo por su requisito de antigüedad; es decir, si el fundamento de larga duración es lo único que influye en la representación de dichas piezas en las bibliotecas. Y si no es así, ¿es posible que coadyuve un conglomerado de conceptos para la configuración de su significado? Por ejemplo, retomemos la pregunta siguiente: ¿un libro antiguo es raro? Una vieja edición siempre tiende a desaparecer del mercado y, en pocas décadas, puede llegar a ser inhallable en las librerías. Sin embargo esta característica no es determinante, pues si esa obra se encuentra en numerosas bibliotecas y, además, ha sido digitalizada, “la rareza impresa” puede no incidir ni agregar valor a la antigüedad. Por tanto, la expresión “obras raras” es un concepto laxo e indeterminado que se vincula al libro antiguo, pero no lo define en su peculiaridad. En este contexto, un libro antiguo ¿participa de “lo raro” o no lo hace? La imposición de la rareza suele ser destacada, pero no determinante. Por supuesto, si un título participa de estas dos características, la puesta en escena de lo antiguo adquiere más valor agregado, tanto desde el punto de vista bibliotecario como del comercio librero.

Una situación similar sucede en las secciones especiales de muchas bibliotecas que adoptan para sus fondos antiguos el encabezamiento de “obras raras y valiosas”, ya que otro aspecto de la rareza no está vinculado

con lo antiguo y sí con aquello que tiene valor. Una edición moderna de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos, que edita cien ejemplares de circulación privada y con una impronta artística, es una obra rara y valiosa pero, inequívocamente, no antigua. En este caso, el aspecto “valioso” no hace a la condición de lo antiguo, aunque la mayoría de los libros antiguos son valiosos. Nuevamente un vocablo, en este caso “valioso”, califica al impreso antiguo, pero no es fundamental para su esencia singular.

Las “obras curiosas” también suelen convivir en la proximidad de los acervos antiguos. Tomemos un ejemplo al azar, pues el aspecto curioso es tan amplio en cuanto a las intervenciones intelectuales y corpóreas que puede sufrir una obra, que resulta imposible circunscribirlo. En la ciudad de Azul, en la Casa y Museo Bartolomé J. Ronco (Provincia de Buenos Aires), que depende de la Biblioteca Popular de esa localidad, se encuentra un ejemplar de *Martín Fierro* editado en 1930 por la Asociación Amigos del Arte.⁶ Como saben muchos peritos y profesionales, se trata de una “valiosa” tirada que, por añadidura, ya es “rara” y, a medida que pasan los años, podemos degustarla por su creciente antigüedad. No obstante este libro, raro, valioso y con algo de antiguo, se destaca por su curiosidad, pues Bartolomé J. Ronco empleó este bello ejemplar como libro de visitas (llamado también “de mano alzada”) de ilustres personalidades que concurrían a su casa. De modo tal que en él se encuentran decenas de firmas y dedicatorias manuscritas de grandes escritores y artistas: Rafael Alberti, Jorge Luis Borges, etcétera. Lo curioso de un ejemplar, entonces, en muchas oportunidades no está en conjunción con lo antiguo. Pareciera, a veces, que la curiosidad de un ejemplar es una intervención *a posteriori*, algo así como una práctica especial de su propietario-lector. Sin embargo lo llamativo de una edición, además, se establece en el momento de instrumentar un libro con características

⁶ *Martín Fierro y Azul: el bicentenario en las pampas. El legado bibliográfico de Bartolomé J. Ronco (1881-1952). Catálogo de la exposición.* Exposición enmarcada en la programación oficial de los actos conmemorativos de la Agenda Federal del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Curaduría: Alejandro E. Parada. Redacción y revisión del “Catálogo”: Alejandro E. Parada y Enrique C. Rodríguez. Curaduría museográfica, Coordinación General: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires: Alicia de las Nieves Sarno *et al.* [2ª ed.]. Azul: Biblioteca Popular de Azul y Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul, 2010, 76 p.

distintivas únicas, donde la gestación tipográfica y su diseño cobran una importancia determinante. Es este caso, también, la antigüedad es ajena al universo de lo extraordinario o curioso.

Otro concepto emparentado con el libro antiguo es la expresión “libros usados o de viejo”. Aunque se refiere al ámbito librero y no al bibliotecario, es un lugar donde recurren los responsables de adquirir los libros destinados a una biblioteca para el feliz hallazgo de una pieza añosa. Esto es, de un objeto bibliográfico con vocación material de integrar los fondos especiales. Los bibliotecarios conocen, a ciencia cierta, el filón de antigüedades impresas en esta cantera del libro antiguo: la caja de Pandora del ámbito de los libros usados, de ocasión, o de viejo. Aquí es necesario puntualizar que no nos hallamos, fundamentalmente, ante un acontecimiento de similitud terminológica, sino más bien ante una extensión lingüística de lo que puede abarcar la multifacética idea de libro antiguo.

Este último tópico introduce una temática de real interés: el coleccionismo de libros, representado por la figura del anticuario y la del bibliófilo. El afán de coleccionar libros viejos se remonta hasta la Antigüedad. Los soberanos Ptolomeos rastreaban, muchas veces con metodologías espurias, grandes cantidades de viejos rollos de papiro en busca de la copia original con menos errores.⁷ Y el Renacimiento presentó a muchos eruditos las mejores ocasiones para hacerse de bibliotecas que, a la larga, sentaron las bases de la bibliofilia moderna.⁸ El tema no es menor, pues el “libro de viejo” lleva consigo la impronta de ser considerado un objeto de arte (nuevamente la materialidad, pero ahora desde el punto de vista estético).⁹ No debemos olvidar, entonces, que cuando hablamos del libro antiguo es necesario escuchar los susurros del coleccionismo y la ampliación impresa hacia la esfera de los objetos de arte.

⁷ Lionel Casson. *Las bibliotecas del mundo antiguo*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2003; Edward Alexander Parsons. *The Alexandrian Library. Glory of Hellenic World: Its Rise, Antiquities, and Destructions*. Amsterdam-London-New York: The Elsevier Press, 1592; Rudolfus Pfeiffer. *History of Classical Scholarship: from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*. Oxford: Clarendon Press, 1968.

⁸ Alfred Hessel. *A History of Libraries*. New Brunswick, N. J.: The Scarecrow Press, 1955.

⁹ José Luis Herrera, “El libro antiguo como objeto de arte y la digitalización”, en *Razón y Palabra*, núm. 45, 2005. En <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n45/jherrera.html> [Consulta: 12 feb. 2011].

Éstas son sólo algunas muestras tipológicas tomadas al azar. Ciertamente, restan otros aspectos filológicos sobre la *faceta lingüístico-terminológica* que inciden en la configuración de lo que entendemos por libro antiguo. La pauta común a todas ellas está presente en el hecho de que no podemos hablar de fondos antiguos como una entidad morando en su unicidad. La otredad, lo heterogéneo, lo heteróclito, lo multifacético, lo polivalente es lo que ayuda a implementar su discernimiento. En este sentido, al crear el ecosistema “libro antiguo”, fomentamos la pertenencia de un conjunto de impresos que quedarían fuera de todo orden si no apeláramos a esa vivida y vibrante ambigüedad. La definición, o lo que se entiende por fondos antiguos, debe manifestar, para ser fiel a lo que ello denota, este juego de ambivalencias cruzadas que subyace en el epicentro de su acontecer.

¿Acaso las voces siguientes: “Sala de reservados”, “Tesoro”, “Colecciones especiales”, o el encabezamiento empleado por la Library of Congress (“Early Works to 1800”) y por el Programa Nacional de Bibliografía Colonial de la Biblioteca Nacional de la Argentina, que establece la temática de “libros editados antes del 1800”, no son, en definitiva, una manera de subsanar e incluir la ubicua realidad que se expresa en la dispersión lingüística de estos elencos de obras?

Sin embargo, el libro antiguo se afina en otras dimensiones más sutiles. Nos referimos a la *faceta temporal-espacial*. ¿Existe una filosofía o una metafísica de los fondos antiguos? ¿Cuándo un libro pasa a ser, precisamente, antiguo? En esta instancia es posible plantear la dialéctica que se expresa entre “libros antiguos y modernos”; una dialéctica cuyos límites son difusos y cambiantes porque, inequívocamente, un libro antiguo fue una vez un libro moderno. Entonces se plantea el corolario siguiente: ¿cuándo perdió su condición de modernidad? Es más, ¿se convierte en un viejo impreso, porque al igual que los seres vivos, está condicionado por su temporalidad y su espacio? Estos presupuestos kantianos tienen una presencia innegable en la vida de la cultura tipográfica.

Es factible, pues, reflexionar sobre cuáles son los criterios temporales y espaciales con que los bibliotecarios intervienen en esas colecciones. ¿Por qué decimos la palabra “intervienen”? Porque al manipular, ya sea en los procesos técnicos como en ulteriores operaciones, los bibliotecarios podemos modificar esa delicada napa temporal-espacial inherente a esos ejemplares y propia de ellos.

Su *tempus* debe ser respetado a ultranza, ya que no es lo mismo, como todos sabemos, un libro del siglo xvi que otro editado a finales del xviii. La temporalidad del libro antiguo es una cápsula de tiempo que se nos ha arrojado desde el pasado. Es una incursión furtiva y temporal que golpea contra nuestra existencia. Cuando intentamos abrir este emplazamiento autosuficiente del tiempo y decodificarlo, se “despliega” la imposición tipográfica de lo pretérito. La imagen de “desplegar”, en este marco específico, es de vital importancia para la reconfiguración (“el volver a armar”) de estas obras singulares desde el presente.

La pátina que envuelve a esos títulos, distintivamente, en temporalidad, está pautaada por otro elemento insoslayable: lo transitorio, porque el libro antiguo, al estar sometido al pasado, se incluye en una característica propia de la historia embebida en transitoriedad.¹⁰ Además, el desarrollo conjunto de la historiografía con este tipo de colecciones introduce una nueva dimensión: la *faceta documental*. De este modo la acción de desplegar conlleva la apertura de las facultades indispensables para interpretar las formas, usos y prácticas que se depositaron, casi estratigráficamente, en los diversos sedimentos que dan identidad a esos fondos. El “despliegue” se transforma, aquí y ahora, en “materia documental” e involucra al libro antiguo en la discusión sobre qué es un documento.¹¹

El pensar en los fondos antiguos como fuentes documentales no solamente implica la trascendencia del pasado. Hay, también, un foco inmanente que fuga en prospectiva pues, ¿es sólo el pasado el hacedor de esta clase de obras? Ya habíamos observado la engañosa dialéctica que se manifiesta en la expresión “libros antiguos y modernos”, cuando preguntábamos cuándo pierde la modernidad un libro y se reubica en la categoría de lo pretérito. En esta encrucijada es necesario abrir un paréntesis intuitivo para reflexionar sobre la incidencia del futuro en la construcción del libro antiguo, ya que “lo que vendrá” determinará si un artefacto de la cultura impresa es antiguo o no lo es.

¹⁰ Dominick LaCapra. *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹¹ Michael K. Buckland, “What is a Document?”, en *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 48, núm. 9, 1997, p. 804-809.

Por otra parte, la preservación y la conservación son procedimientos que, en definitiva, instalan en “instancias de futuro” a los fondos antiguos y especiales. Así, el pasado y el futuro, eyectados o precipitados en la plataforma de nuestro presente son, en cierta medida, constructores del libro antiguo. Sin embargo, ignoramos la dinámica y —¿por qué no?— el significado encubierto de estas interpolaciones del tiempo. No podríamos descartar la carga especial, casi de “otro tiempo” que, en términos de biología evolutiva, se denomina *heterocronía*, como propia y peculiar del libro antiguo. Estos impresos especiales quizá posean una paradoja distintiva: su “anacronismo actual”. Hay algo de intimidante en esas palabras, pero quien haya abierto un incunable sabe descifrar el hechizo de esta expresión.

El espacio, por añadidura, rescata una nueva dimensión: la *faceta geográfica o toponímica* del libro antiguo. Este aspecto es excluyente y, en consecuencia, connotativo del lugar de impresión. En el conjunto universal de los fondos de esta clase, depositados en las grandes bibliotecas nacionales e institucionales, indudablemente existen facetas que son comunes a todos ellos. No obstante, la especificidad del lugar escapa a una normativa global. La obviedad de esta noción es clara y rotunda: ¿es igual el libro antiguo francés o el italiano al libro antiguo argentino, paraguayo, o brasileño? (En este caso, por supuesto, no nos referimos a la larga trayectoria temporal y geográfica, por ejemplo, del libro mexicano ni del peruano).

El libro europeo se encuentra adherido a un largo proceso de varios siglos que ha sido moldeado por el espacio geográfico. El lugar, en su límite espacial, califica y determina al libro antiguo. La faceta toponímica es la encargada de enumerar y dar los nombres que fundan a una obra en un sitio específico. Los bibliotecarios y los investigadores deben hallar los atributos particulares que hacen que el libro antiguo argentino sea lo que es y no otra cosa. Al intentar definir nuestros fondos nacionales antiguos resulta escasa la datación de “ejemplares anteriores a 1800”. En este marco se abre una controversia, pues el juicio de antigüedad para un título editado en nuestra geografía requeriría de una fecha más extensa. Un impreso tirado en 1910 es, para muchos países de América Latina, casi en forma taxativa, un ejemplar viejo. En una pequeña ciudad del interior donde la tipografía apareció a finales del siglo XIX o comienzos del XX, la producción local del primer lustro puede muy bien resultar antigua.

Por tanto, tal como hemos observado, la especificidad del lugar de edición no puede establecerse a través de una sola regla. En este caso la faceta toponímica debe estudiarse en el marco de una doble lectura. En un primer momento, someter al libro antiguo a una aproximación “macrotipográfica”, esto es, al concepto global de “lo antiguo” desde la visión europea; en una segunda etapa, según las necesidades geográficas del desarrollo de la imprenta en cada contexto, realizar un análisis “microtipográfico” de estas obras a partir de su determinación de lugar. No se trata de una competencia o de fomentar un tipo de lectura en desmedro de la otra, sino lo realmente importante es poseer una conciencia bibliográfica de que ambas existen y se complementan mutuamente, más allá de toda imposición. El bibliógrafo material, en este caso, debe intentar trascender esa propiedad instaurada y constreñida en la formalidad, para rescatar la enriquecedora magnitud de lo que significa el libro antiguo, en su amplio y oscilante movimiento, según los distintos periodos de la historia geográfica de la imprenta y la edición de cada país o región.

En el comienzo de este ensayo se mencionó que dichos planteles se expresan con el ímpetu estético de los objetos de arte. Es por ello que, dejando al margen la estética en sí misma, es necesario recordar y tener presente que estas obras están cercadas por la valoración monetaria, es decir, por la *faceta económica*. El costo de un ejemplar añoso es aún más acuciante que el del libro moderno. Aquí hace irrupción, de nuevo, el librero anticuario y las grandes casas de subastas internacionales, como las de Nueva York o Londres, que toman a estos objetos desde la mirada del mercado y no precisamente con la anuencia bibliotecaria.¹² No debemos caer en la ingenuidad de olvidar esta dimensión que codifica al libro antiguo desde los extramuros de la biblioteca. Es una faceta que

¹² John Carter. *ABC for Book Collectors*. 8th ed. New Castle, Delaware: Oak Knoll Press; London: British Library, 2004; Francisco Mendoza Díaz-Maroto. *El mercado del libro antiguo en España visto por un bibliófilo*. Madrid: Arco Libros, 2009; *El mercado del libro antiguo español: una guía de precios*. [Editores: Julio Ollero y Susana Bardón, con la colab. de Ana Barrera]. Madrid: Ollero y Ramos, 1999; Antonio Palau y Dulcet. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos*. 2^a ed., corr. y aum. Barcelona: Librería Palau, 1948-1977; *Tasación, valoración y comercio del libro antiguo: (Textos y materiales)*, Jaca, 2-6 sep. 2002. Edición a cargo de Manuel José Pedraza Gracia. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza; Michel Vaucaire. *Le livre: valeur de placement. Suivi de: L'autographe: valeur de placement* / Patrice Hennessy. 3^a ed. Paris: Guy Le Prat, 1979.

se presenta, con toda su crudeza económica, en el momento de adquirir una obra antigua específica, esto es, aquel libro que, por desgracia, no ingresó al Tesoro o la Sala de Reservados gracias a un legado o donación.

El concepto de tasación implica un valor agregado al libro antiguo y, por tanto, un desmedido acrecentamiento de su costo que, inequívocamente, linda con la representación de plusvalía en detrimento de los valores intelectuales e históricos de dichos impresos. Aunque no puede prescindirse de la idea de “plusvalía impresa”, pues estas obras se manifiestan en forma rotunda desde su perfil económico, es indispensable moderar y limitar su uso. Una forma de atenuar su veta comercial es por intermedio, tal como se observará más adelante, de un minucioso desarrollo de los libros antiguos como bienes patrimoniales.

La constante puesta en valor de este tipo de materiales bibliográficos es una tarea que no puede ser dejada, exclusivamente, en manos de los anticuarios, quienes definen estas obras según la oferta y la demanda que ellos mismos establecen en el mercado librero. Los bibliotecarios, los verdaderos profesionales del libro y de la lectura deberían estudiar con mayor detenimiento la compleja ecuación que implica el libro antiguo como mercancía.

La dimensión económica involucra otra práctica que se ejerce sobre este tipo de colecciones, nos referimos a la *faceta política*. ¿La riqueza y el incremento de los fondos antiguos en una biblioteca son fortuitos? ¿Están librados al azar o constituyen actos cargados de intencionalidad? Los grandes acervos bibliográficos nacionales, tales como los del British Museum, la Library of Congress y la Bibliothèque Nationale de Francia se consolidaron mediante una serie de actos propios de la esfera política; estas decisiones se sustentan en una gran avidez por conseguir la mayor cantidad de obras antiguas, tanto por compra como por donación, e incluso, en algunas ocasiones, trasuntan avatares poco cristalinos en el momento de adquirir un ejemplar, como en el caso de los botines bibliográficos provenientes de una guerra o una incursión colonial.¹³ Poseer libros antiguos, para que una biblioteca se destaque por la calidad y la magnitud de esos acervos, es una forma oculta de ejercer el poder.

¹³ Fernando Báez. *Historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

Las formas que dan turgencia al poder son ilimitadas. Desde la gestación de la colección de tabletas de arcilla por Asurbanipal en Nínive y la abrumadora presencia de los rollos griegos en la Biblioteca de Alejandría, hasta las megabibliotecas nacionales de la actualidad, el afán de dominio universal de la cultura escrita e impresa y, en consecuencia, de los libros antiguos, es una presión que se construye por medio de los poderes.¹⁴ Asimismo, la presencia del poder se manifiesta y sustenta en la modernidad, en la búsqueda afanosa de prestigio a la que tienden, naturalmente, dichos repositorios de tendencia universal. Supremacía en los acervos antiguos, autoridad en la vastedad y riqueza de esos elencos se corresponden, en forma indudable, con el renombre y la notoriedad de las instituciones que los albergan.

¿Y cómo se relaciona el libro antiguo con los ciudadanos? La respuesta es consustancial con la *faceta social*. Todo libro existe porque tiene la posibilidad latente de ser leído, al menos en una oportunidad. Esa probabilidad es su razón de ser, en tanto que se nos representa como una máquina de leer.¹⁵ En los fondos antiguos se manifiesta una endeblez que, a veces, conspira ante este anhelo material de ser leído y poseído: el problema del acceso público a estas colecciones especiales. Su lectura siempre es condicionada y su consulta se encuentra restringida a investigadores y eruditos. Su llegada al público suele ser por medio de exposiciones conmemorativas y muestras especiales.

La pregunta que deberíamos hacernos desde nuestra profesión puede ser la que se menciona a continuación: ¿cómo se puede construir ciudadanía mediante los libros antiguos? Las respuestas de los bibliotecarios ante ese dilema constituyen un verdadero desafío. Se necesitará de una gran osadía y de una significativa dosis de imaginación para superar esta realidad, porque la faceta social de estos elencos, en su relación con los ciudadanos, tiende a ser restrictiva.

En la actualidad, a pesar de la complejidad que implica su consulta material, se cuenta con poderosos instrumentos para la difusión ciudadana

¹⁴ Marc Baratin y Christian Jacob. *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*. Paris: Albin Michel, 1996; Pierre Bourdieu. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2000; A. Petrucci. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999.

¹⁵ Robert Escarpit. *La revolución del libro*. Madrid: Alianza, 1965.

de los fondos antiguos, tal es el caso de las masivas digitalizaciones de dichos legados. La planificación de estas herramientas por intermedio de “una política pública de digitalización” constituye, sin duda, el fundamento indispensable para regular el libro antiguo como patrimonio de la memoria de una nación. No se debe subestimar este punto, ya que el acceso del conjunto de los ciudadanos, sin restricciones (salvo las que imponen su preservación y conservación), a la totalidad de la producción impresa de un pueblo, exige el rescate y la conciencia de los libros antiguos como “la narración histórica-tipográfica” de un país, es decir, la territorialidad morfológica y cultural de una población con su propia identidad y su propia construcción historiográfica.

Para continuar con el tema es insoslayable mencionar la *faceta estrictamente profesional y técnica*. Esta dimensión y sus prácticas son bien conocidas por los bibliotecarios y sería redundante detenerse en ellas en el contexto de esta contribución. A modo de ejemplo ilustrativo, citaremos las actividades profesionales siguientes: la catalogación y clasificación (procesos técnicos especiales), la capacitación del personal, la preservación y conservación, la digitalización, entre otras muchas.

Pero la *faceta profesional y técnica* se manifiesta especialmente en la reconstrucción del objeto impreso por medio de la lectura que le impone la bibliografía material; sin la reconfiguración moderna de las materialidades bibliográficas es imposible concebir el libro antiguo en sus instancias de artefactos destinados a la manipulación y, por ende, a su correcta identificación y descripción.¹⁶ La presencia del mundo concreto pautado

¹⁶ Lorenzo Baldacchini. *Il libro antico*. Nuova ed. aggiornata. Roma: Carocci, 2001; Luigi Balsamo. *La bibliografía: historia de una tradición*. Gijón: Trea, 1998 [1984]; Theodore Besterman. *Les débuts de la bibliographie méthodique*. 3^{ème} éd. revue. Paris: La Palme, 1950; Bibliographic Standards Committee, Rare Books and Manuscripts Section, Association of College and Research Libraries in collaboration with the Cataloging Policy and Support Office of the Library of Congress. *Descriptive Cataloging of Rare Materials (Books)*. Washington, D. C.: Cataloging Distribution Service, 2007; Fredson Bowers. *Principios de descripción bibliográfica*. Madrid: Arco/Libros, 2001; José Luis Checa Cremades. *El libro antiguo: materia bibliográfica y objeto de deseo*. 2^a ed. corr., aum. e ilustrada. Madrid: Praha, imp., 2011; Philip Gaskell. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Pról. y revisión técnica de José Martínez de Sousa. Gijón: Ediciones Trea, 1999 [1972]; Ronald B. McKerrow. *Introducción a la bibliografía material*. Madrid: Arco/Libros, 1998; María Marsá Vila. *El fondo antiguo en la biblioteca*. Gijón: Trea, 1999; Julián Martín Abad. *Los impresos antiguos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004; Manuel J. Pedraza, Yolanda Clemente y Fermín de los

por “lo material”, que ha tenido, en los últimos años, un importante desarrollo en España, tampoco es ajena a la realidad latinoamericana, cuyos estudios se han incrementado últimamente.¹⁷

A todo esto, es necesario señalar la importancia que han adquirido las investigaciones y las prácticas vinculadas al estudio de las encuadernaciones y los papeles decorados antiguos,¹⁸ especialmente el notable auge de la preservación, conservación y restauración de estos fondos.¹⁹

Una mención colateral merece, sin duda, el problema topográfico. El lugar físico donde se decide depositar las colecciones especiales suele tener ribetes dramáticos, ya sea porque no se previó una sala adecuada o porque ingresaron en la biblioteca como un legado que establece, en una de sus cláusulas, la prohibición de separar las obras antiguas de las modernas. Este asunto abre la instancia, tan problemática para la mayoría

Reyes Gómez. *El libro antiguo*. Madrid: Síntesis, 2010; Fermín de los Reyes Gómez. *El libro en España y América: legislación y censura (siglos xv-xviii)*. 2 vol. Madrid: Arco/Libros, 2000, *Manual de bibliografía*. Madrid: Castalia, 2010, “La estructura formal del libro antiguo español”, en *Paratesto* 7, 2010, p. 9-59; José Simón Díaz. *El libro español antiguo: análisis de su estructura*. 2ª ed. Madrid: Ollero & Ramos, 2000.

¹⁷ Idalia García Aguilar. *Secretos del estante: elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011; Marina Garone Gravier. *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo: panorama histórico y nociones básicas para su conocimiento*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos, 2009.

¹⁸ Antonio Carpallo Bautista. *Las encuadernaciones artísticas de la Catedral de Toledo*. Toledo: Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha: Instituto Teológico San Ildefonso, 2009; Antonio Carpallo Bautista y Antonio Vélez Celimín. *Los papeles decorados en las encuadernaciones del Archivo y Biblioteca de la Catedral de Toledo*. Toledo: Cabildo Primado: Instituto Teológico San Ildefonso, 2010; José Luis Checa Cremades. *Los estilos de encuadernación: siglo III d. J. C. - siglo XIX*. Madrid: Ollero & Ramos, 2003.

¹⁹ Pablo Antón Melero. *Introducción a la restauración artesanal de libros, grabados y manuscritos*. Madrid: Ollero & Ramos, 1995; Carme Bello Urgellès y Àngels Borrell Crehuet. *El patrimonio bibliográfico y documental: claves para su conservación preventiva*. Gijón: Ediciones Trea, 2002; Mirjam M. Foot. *Eloquent Witnesses: Bookbindings and their History*. London: Bibliographical Society: British Library; New Castle, Del.: Oak Knoll Press, ed. 2004; Dan Hazen, “Desenvolvimento, gerenciamento e preservação de coleções” [en línea]. *Planejamento de preservação e gerenciamento de programas*. Río de Janeiro: Projeto conservação preventiva em bibliotecas e arquivos, Arquivo Nacional, 1997 [2ª edición, 2001]. En http://www.abracor.com.br/novosite/txt_tecnicos/CPBA/CPBA%2033%20a%2036%20Planejamento%20e%20Gerenciamento.pdf [Consulta: mar. 2012]; J. Szirmai, “The Archeology of Bookbinding and Book Restoration”, en *New Bookbinder* 18, 1998, p. 67-79.

de las bibliotecas, del donante que condiciona el destino topográfico de las obras. De tal forma que el legatario intenta extender su norma de configuración física sobre los intereses gregarios de los lectores. En este punto aun las relaciones diplomáticas mejor concebidas pueden fracasar y traer, como consecuencia, la pérdida de un plantel bibliográfico de características excepcionales. Los bibliotecarios tampoco debemos olvidar este duro aforismo: el lugar físico de los libros antiguos es una fuente de querellas y de sorpresas.

Por último, luego de estas aproximaciones conjeturales en torno a los elencos reservados, resulta ineludible la mención a la disciplina que los toma como objeto de estudio e investigación: la *faceta de la historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura*. Si bien la bibliografía material define las características más significativas del libro antiguo, es importante subrayar que en los últimos 20 años se ha desarrollado una variedad de estudios que rescatan la importancia de otros agentes que inciden en su articulación. Nos referimos a la irrupción del universo de los lectores y de los editores. La historia de la lectura actual, de hecho, implica una reconfiguración, desde un ángulo estrictamente no material, de los acervos antiguos y modernos.²⁰ A esto debe agregarse, especialmente, las numerosas contribuciones que rescatan el polifacético y cambiante universo de la historia de la edición y su incidencia en la elaboración tipográfica de los elencos antiguos²¹ y, sobre todo, los aportes provenientes de lo que se ha dado en denominar “la sociología de los textos”.²² Además, aún resta por

²⁰ Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998 [1997]; Roger Chartier. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1993; *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1996; *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 1999; Karin Littau. *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial, 2008 [2006]; Alberto Manguel. *Una historia de la lectura*. Santa Fe de Bogotá: Norma, 1999; A. Petrucci. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999.

²¹ Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dirs.). *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003; Henri-Jean Martin y Roger Chartier (dirs.). *Histoire de l'édition française*. 4 vol. Paris: Promodis, 1982-1986.

²² D. F. McKenzie. *La bibliographie et la sociologie des textes*. Préface de Roger Chartier. Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1991. [Versión al español: D. F. McKenzie. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005].

analizar el entramado de relaciones que existen entre los impresos antiguos, la escritura y las nuevas teorías sobre la oralidad.²³

Tal como se ha señalado en el desarrollo de este ensayo, la dimensión documental y el anclaje histórico de estas colecciones constituyen los aspectos que facilitan su análisis y tratamiento desde un punto de vista inserto en la historiografía moderna. Los fondos antiguos son representaciones corpóreas que poseen huellas del estado de la historia del libro y de la lectura en un periodo específico. Mediante el empleo de un método cualitativo o "indiciario"²⁴ es posible reconstruir la historia de la imprenta y la vida cotidiana de los talleres de impresión que los editaron. El libro antiguo es una realidad tipográfica abierta al mundo que ya fue pero que, no obstante, está aquí presente entre nosotros para ser leído a contrapelo. ¿Cómo nos aproximaríamos a esa cotidianidad palpitante que impregna los fondos antiguos desde la historia de la cultura material?²⁵ La relectura de estas textualidades, con volumen y peso propio, establece un discurso que debe ser descifrado por los investigadores. En los viejos elencos bibliográficos están implícitos los modos de leer, las maneras de escribir, las imágenes que representan la lectura, los propietarios que tuvieron los libros en sus manos y que dejaron grabados en ellos sus *ex libris* y sus formas de encuadernarlos, las firmas de posesión particular y las dedicatorias e, incluso, gracias a las notas de *marginalia*, las formas de apropiarse de los textos.²⁶

Pero en ellos residen elementos aún más complejos que esperan ser desentrañados y esclarecidos, pues guardan para quienes quieran develarlo nada menos que *la historia de las sensibilidades y las emociones de los lectores*. Además, estas obras nos hablan sobre el conocimiento humano y el modo de clasificarlo en categorías desde el inicio de la imprenta.²⁷

²³ Eric A. Havelock. *La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós, 2008; Walter J. Ong. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1982].

²⁴ Carlo Ginzburg. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2004, *El hilo y las huellas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

²⁵ Norman J. G. Pounds. *La vida cotidiana: historia de la cultura material*. Barcelona: Crítica, 1999.

²⁶ H. J. Jackson. *Marginalia: Readers Writing in Books*. New Haven: Yale University Press, 2001; Roger E. Stoddard. *Marks in Books: Illustrated and Explained*. Cambridge, Mass.: Houghton Library, Harvard University, 2005.

²⁷ Peter Burke. *Historia social del conocimiento: de Gutenberg a Diderot*. Barcelona; Buenos Aires: Paidós, 2002; *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Esto significa, inequívocamente, que en esas salas reservadas se esboza una cultura impresa de la evolución de la filosofía del conocimiento y de los modos cognitivos de acceder al saber de cada época.

Otra dimensión insoslayable que involucra a la totalidad de estos legados excepcionales es la *faceta del libro antiguo como patrimonio bibliográfico y cultural*. Estos acervos son bienes patrimoniales con valores históricos y sociales que hacen a la construcción identitaria de un país o de una zona geográfica en particular. Requieren, pues, de una legislación actualizada que establezca un conjunto de normativas para su protección ya que, en última instancia, constituyen artefactos culturales inajenables.²⁸ Desde el punto de vista jurídico pertenecen a la esfera que los identifica como bienes documentales.²⁹

El valor patrimonial de estos planteles, entonces, se debe fundamentar en una serie de leyes y reglamentos que legislen sobre su uso, acceso, protección y conservación. Normas jurídicas que deben tener en cuenta no sólo su accesibilidad y preservación, sino además su control de venta en el exterior y su confiscación aduanera en el ámbito del contrabando de esos bienes. Su valor patrimonial único se manifiesta, en forma irrevocable, en su condición de objetos culturales pertenecientes al ámbito público del Estado. Las asociaciones de bibliotecarios y otras entidades, tanto estatales como particulares, que velan por la conservación de estos bienes deben trabajar por la toma de conciencia de los sectores dirigentes y políticos acerca de la urgencia de esta demanda, pues si bien en América Latina se han hecho importantes avances en materia legislativa, aún resta mucho por hacer.

Los fondos antiguos presentan innumerables situaciones que escapan a toda tipología. Una taxonomía es un diseño de lo inesperado. En este caso podríamos citar una propiedad errática y escurridiza, señalada

²⁸ Ignacio González-Varas Ibáñez. *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra, 1999.

²⁹ Juan Manuel Alegre Ávila. *Evolución y régimen jurídico del patrimonio histórico: la configuración dogmática de la propiedad histórica en la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría Técnica, 1994; Idalia García Aguilar. *Secretos del estante: elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo*. México: UNAM, CUIB, 2011, p. 45-56.

por el azar y la eventualidad fortuita: la *faceta de la dispersión paradójal*. Los viejos ejemplares, como muchas publicaciones periódicas, tomando con cierta libertad la Ley de Bradford,³⁰ tienden a la dispersión espacio-temporal. Los libros antiguos se esparcen, en un principio, en los estantes de los coleccionistas particulares y luego, o al mismo tiempo, se depositan en los anaqueles de los anticuarios. Este circuito puede tener varias idas y vueltas cíclicas entre comerciantes y propietarios. Sin embargo, en muchos casos se presenta una tercera vertiente: esas obras terminan su largo derrotero en las grandes bibliotecas nacionales o institucionales. Se establece, pues, un vínculo paradójal que desarticula los fondos antiguos en su diseminación y, *a posteriori*, tiende a reunirlos en un nuevo entramado.

Esa dinámica de lo impensado debe ser tenida en cuenta por las gestiones de los que dirigen y administran las bibliotecas depositarias de estos legados, pues los libros antiguos, según esta paradoja aleatoria, luego de una amplia dispersión pueden tender o aspirar a un agrupamiento. Del mismo modo que una gran cantidad de obras de arte se deposita en los museos, los elencos bibliográficos del pasado encuentran su lugar último en determinadas bibliotecas. Este planteamiento no es ocioso, ya que debería llevarnos a meditar acerca de las íntimas imbricaciones y reciprocidades que existen entre las prácticas archivísticas y museológicas, y los usos bibliotecológicos. Si las colecciones especiales participan del atributo que las relaciona con los objetos de arte, ¿por qué no pueden ser tratadas en las bibliotecas como piezas destinadas a la creatividad de la exhibición de un museo moderno?

El tema anterior es, sin equívocos, trascendente. Los novedosos procedimientos que instrumentan los museólogos en la actualidad, bien podrían ser aprovechados por los bibliotecarios para disminuir la brecha social que existe entre los lectores comunes y los fondos antiguos. Esas técnicas permitirían aproximar a los ciudadanos de a pie, en forma interactiva e insospechada y con todos los recaudos de preservación necesarios, a las maravillas de dichos acervos, para que éstos no sean sólo patrimonio de una elite formada por investigadores y eruditos.

³⁰ S. C. Bradford, "Sources of Information on Specific Subjects", en *Journal of Information Science*. vol. 10, núm. 4, 1985, p. 173-180.

CONCLUSIONES PROVISIONALES


Así, pues, hemos señalado 11 dimensiones o facetas en el plano conjetural: la lingüística o terminológica, la temporal-espacial, la documental, la geográfica o toponímica, la económica, la política y su relación con el poder, la dimensión social, la profesional y técnica, la vinculada con la historia del libro, las bibliotecas y la lectura, la de patrimonio bibliográfico y la que se expresa en la dispersión paradójica.

Asimismo, se han puntualizado algunas particularidades que restan por desarrollarse, tales como la representación de los legados antiguos como obras de arte y, por tanto, propias del coleccionismo (bibliofilia); los lazos, cada vez más importantes, que relacionan a dichos elencos con la moderna archivología y museología y, además, la trascendencia de estas obras dentro de un marco axiológico, pues sus “valores” son una compleja urdimbre entre lo material, lo cognitivo y lo intelectual. Todas ellas son las “hacedoras” de ese concepto, amplio y desmesurado, que llamamos *fondos antiguos*. Por supuesto, existen muchas más y, sin duda, dichas dimensiones son preliminares y están abiertas a una generosa re-futación.

El libro antiguo es un enigma. Nuestra primera referencia a Ranganathan era una metáfora sobre la dificultad de su resolución. La intencionalidad de estas páginas se ha centrado en manifestar que el primer paso para resolver una dificultad es, justamente, ser conscientes de su complejidad. Al decir y nombrar a un conjunto de obras bajo el tema de “libros antiguos” nos abismamos en un universo plural, no unívoco. Por eso, antes de establecer su definición, tal como hemos observado, es imperioso rastrear las características *polisemánticas* y *retóricas* de su “personalidad”, en tanto texto material que traza su profunda huella indeleble en las bibliotecas.

No en vano frente a estas perspectivas redefinidas, no en el espacio del relativismo sino desde la esfera de “lo ambiguo”, como prerrequisito creador de un nuevo conocimiento se ha optado por un discurso sostenido por conjeturas. Creemos, en esta área de lo dubitable, que aún es poco lo que sabemos sobre la organización y comportamiento vital de esta clase de elencos bibliográficos.

Su presencia física, lingüística, cognitiva y sensible genera en nosotros, los bibliotecarios y los bibliógrafos, un conjunto de respuestas que, como se ha consignado, excede el campo profesional y técnico. La extraordinaria vivacidad de estas colecciones contrasta, no sin cierta ironía, con el vocablo “antiguo” que, más bien, rememora un lugar donde la vida ya ha pasado y sólo permanece el objeto que la personificó. Quienes hayan tenido la felicidad —una dicha que convive con el desborde del entusiasmo— de tener estas obras en sus manos saben que su lozanía y, nos arriesgamos a decir “modernidad”, es infinitamente mayor que muchos títulos editados hace una década. Se debe insistir en un punto clave: para comprender esta “vida tipográfica” encubierta en esos fondos es necesario reflexionar sobre las facetas mencionadas u otras que, hipotéticamente, se presenten en el futuro.

No hay más remedio, entonces, que ir más allá de la expresión genérica “libro antiguo”. Y tratar, como sostenía Benjamin en un hermoso ensayo sobre la bibliomanía,³¹ de no sólo entablar una relación profunda con las cosas sino intentar, de alguna forma, de habitar en ellas. Posiblemente, como bibliotecarios e investigadores, éste sea nuestro destino privilegiado: la aspiración y la necesidad de morar en los libros antiguos para establecer con ellos nuestra propia residencia. 

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE ÁVILA, Juan Manuel. *Evolución y régimen jurídico del patrimonio histórico: la configuración dogmática de la propiedad histórica en la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría Técnica, 1994.
- ANTÓN MELERO, Pablo. *Introducción a la restauración artesanal de libros, grabados y manuscritos*. Madrid: Ollero & Ramos, 1995.
- BÁEZ, Fernando. *Historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

³¹ Walter Benjamin, “Desembalo mi biblioteca (Discurso sobre la bibliomanía)”, en *Punto de Vista*, año 9, núm. 26, 1986, p. 23-27.

- BALDACCHINI, Lorenzo. *Il libro antico*. Nuova ed. aggiornata. Roma: Carocci, 2001.
- BALSAMO, Luigi. *La bibliografía: historia de una tradición*. Gijón: Trea, 1998 [1984].
- BARATIN, Marc y Christian Jacob. *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*. Paris: Albin Michel, 1996.
- BELLO URGELLÈS, Carme y Àngels Borrell Crehuet. *El patrimonio bibliográfico y documental: claves para su conservación preventiva*. Gijón: Ediciones Trea, 2002.
- BENJAMIN, Walter. "Desembalo mi biblioteca (Discurso sobre la bibliomanía)", en *Punto de Vista*, año 9, núm. 26, 1986, p. 23-27.
- BESTERMAN, Theodore. *Les débuts de la bibliographie méthodique*. 3^{ème} éd. revue. Paris: La Palme, 1950.
- Bibliographic Standards Committee, Rare Books and Manuscripts Section, Association of College and Research Libraries in collaboration with the Cataloging Policy and Support Office of the Library of Congress. *Descriptive Cataloging of Rare Materials (Books)*. Washington, D. C.: Cataloging Distribution Service, 2007.
- BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- BOWERS, Fredson. *Principios de descripción bibliográfica*. Madrid: Arco/Libros, 2001.
- BRADFORD, S. C. "Sources of Information on Specific Subjects", en *Journal of Information Science*, vol. 10, núm. 4, 1985, p. 173-180.
- BUCKLAND, Michael K. "What is a Document?", en *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 48, núm. 9, 1997, p. 804-809.
- BURKE, Peter. *Historia social del conocimiento: de Gutenberg a Diderot*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- _____. *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- CARPALLO BAUTISTA, Antonio. *Las encuadernaciones artísticas de la Catedral de Toledo*. Toledo: Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha: Instituto Teológico San Ildefonso, 2009.
- _____ y Antonio Vélez Celimín. *Los papeles decorados en las encuadernaciones del Archivo y Biblioteca de la Catedral de Toledo*. Toledo: Cabildo Primado: Instituto Teológico San Ildefonso, 2010.
- CARTER, John. *ABC for Book Collectors*. 8th ed. New Castle, Delaware: Oak Knoll Press; London: British Library, 2004.

- CASSON, Lionel. *Las bibliotecas del mundo antiguo*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2003.
- CAVALLO, Guglielmo y Roger Chartier (dirs.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998 [1997].
- CHARTIER, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1993.
- _____. *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- _____. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- CHECA Cremades, José Luis. *Los estilos de encuadernación: siglo III d. J. C. - siglo XIX*. Madrid: Ollero & Ramos, 2003.
- _____. *El libro antiguo: materia bibliográfica y objeto de deseo*. 2ª ed. corr., aum. e ilustrada. Madrid: Praha, imp., 2011.
- ESCARPIT, Robert. *La revolución del libro*. Madrid: Alianza, 1965.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. 4 vol. Madrid: Alianza, 1979.
- FOOT, Mirjam M. (ed.). *Eloquent Witnesses: Bookbindings and their History*. London: Bibliographical Society / British Library; New Castle, Del.: Oak Knoll Press, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.
- GARCÍA AGUILAR, Idalia. *Secretos del estante: elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo*. México: UNAM, CUIB, 2011.
- GARONE GRAVIER, Marina. *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo: panorama histórico y nociones básicas para su conocimiento*. México. Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos, 2009.
- GASKELL, Philip. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Pról. y revisión técnica de José Martínez de Sousa. Gijón: Ediciones Trea, 1999 [1972].
- GINZBURG, Carlo. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2004.
- _____. *El hilo y las huellas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, Ignacio. *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra, 1999.
- HAVELOCK, Eric A. *La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós, 2008.

- HAZEN, Dan. "Desenvolvimento, gerenciamento e preservação de coleções" [en línea]. *Planejamento de preservação e gerenciamento de programas*. Río de Janeiro: Projeto conservação preventiva em bibliotecas e arquivos, Arquivo Nacional, 1997 [2ª edición, 2001]. En http://www.abracor.com.br/novosite/txt_tecnicos/CPBA/CPBA%2033%20a%2036%20Planejamento%20e%20Gerenciamento.pdf [Consulta: mar. 2012].
- HERRERA, José Luis. "El libro antiguo como objeto de arte y la digitalización", en *Razón y Palabra*, núm. 45, 2005. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n45/jherrera.html> [Consulta: 12 feb. 2011].
- HESSEL, Alfred. *A History of Libraries*. New Brunswick, N. J.: The Scarecrow Press, 1955.
- HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- INFANTES, Víctor, François López y Jean-François Botrel (dirs.). *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.
- JACKSON, H. J. *Marginalia: Readers Writing in Books*. New Haven: Yale University Press, 2001.
- LACAPRA, Dominick. *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LITTAU, Karin. *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial, 2008 [2006].
- MCKENZIE, D. F. *La bibliographie et la sociologie des textes*. Préface de Roger Chartier. Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1991. [Versión al español: MCKENZIE, D. F. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal, 2005].
- MCKERROW, Ronald B. *Introducción a la bibliografía material*. Madrid: Arco/Libros, 1998.
- MANGUEL, Alberto. *Una historia de la lectura*. Santa Fe de Bogotá: Norma, 1999.
- MARSÁ VILA, María. *El fondo antiguo en la biblioteca*. Gijón: Trea, 1999.
- MARTIN, Henri-Jean y Roger Chartier (dirs.). *Histoire de l'édition française*. 4 vol. Paris: Promodis, 1982-1986.
- MARTÍN ABAD, Julián. *Los impresos antiguos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.

- Martín Fierro y Azul: el bicentenario en las pampas. El legado bibliográfico de Bartolomé J. Ronco (1881-1952). Catálogo de la exposición.* Exposición enmarcada en la programación oficial de los actos conmemorativos de la Agenda Federal del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Curaduría: Alejandro E. Parada. Redacción y revisión del "Catálogo": Alejandro E. Parada y Enrique C. Rodríguez. Curaduría museográfica, Coordinación General: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires: Alicia de las Nieves Sarno *et al.* [2ª ed.]. Azul: Biblioteca Popular de Azul y Asociación Española de Socorros Mutuos de Azul, 2010, 76 p.
- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, FRANCISCO. *El mercado del libro antiguo en España visto por un bibliófilo.* Madrid: Arco Libros, 2009.
- El mercado del libro antiguo español: una guía de precios.* [Editores: Julio Ollero, Susana Bardón, con la colab. de Ana Barrera]. Madrid: Ollero y Ramos, 1999.
- ONG, WALTER J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra.* México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1982].
- PALAU Y DULCET, ANTONIO. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos.* 2ª ed., corr. y aum. Barcelona: Librería Palau, 1948-1977.
- PARSONS, EDWARD ALEXANDER. *The Alexandrian Library. Glory of Hellenic World: its Rise, Antiquities, and Destructions.* Amsterdam-London-New York: The Elsevier Press, 1952.
- PEDRAZA, MANUEL J., YOLANDA CLEMENTE Y FERMÍN DE LOS REYES GÓMEZ. *El libro antiguo.* Madrid: Síntesis, 2010.
- PETRUCCI, A. *Alfabetismo, escritura, sociedad.* Barcelona: Gedisa, 1999.
- PFEIFFER, RUDOLFUS. *History of Classical Scholarship: from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age.* Oxford: Clarendon Press, 1968.
- POUNDS, NORMAN J. G. *La vida cotidiana: historia de la cultura material.* Barcelona: Crítica, 1999.
- RANGANATHAN, S. R. *Prolegomena to Library Classification.* New York: Asia Publishing House, 1967.
- REYES GÓMEZ, FERMÍN DE LOS. *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII).* 2 vol. Madrid: Arco/Libros, 2000.

- REYES GÓMEZ, Fermín de los. *Manual de bibliografía*. Madrid: Castalia, 2010.
_____. "La estructura formal del libro antiguo español", en *Paratesto* 7, 2010, p. 9-59.
- SIMÓN DÍAZ, José. *El libro español antiguo: análisis de su estructura*. 2ª ed. Madrid: Ollero & Ramos, 2000.
- STODDARD, Roger E. *Marks in Books: Illustrated and Explained*. Cambridge, Mass.: Houghton Library, Harvard University, 1985.
- SZIRMAI, J. "The Archeology of Bookbinding and Book Restoration", en *New Bookbinder* 18, 1998, p. 67-79.
- Tasación, valoración y comercio del libro antiguo: (Textos y materiales)*, Jaca, 2-6 sep. 2002. Edición a cargo de Manuel José Pedraza Gracia. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- VAUCAIRE, Michel. *Le livre: valeur de placement. Suivi de: L'autographe: valeur de placement / Patrice Hennessy*. 3ª ed. Paris: Guy Le Prat, 1979.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica autorización
o el disfrute del derecho autorral de la Universidad Nacional Autónoma de México

